LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:
diseño.elpesodg.com
Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y
Mª. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez
Imágenes del Poder

Imprime:
Gráficas Digarza, S.L.
Plaza de los Angeles Nº 3
Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003
I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna", Málaga 2003, Tomo II, pp. 241 - 257.
ISBN: 84-688-2633-2.

EXTRANJEROS EN LA CASTILLA INTERIOR DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN. MENTALIDAD Y CULTURA MATERIAL: ACTITUDES SIMILARES Y COMPORTAMIENTOS DIFERENCIADOS

Máximo García Fernández
Universidad de Valladolid

En el Valladolid de mediados del siglo XVI la presencia de comerciantes europeos fue muy importante. A finales del XVIII la llegada de otros colectivos extranjeros (clérigos franceses) tampoco se había interrumpido. Muchos viajeros también dejaron constancia de su paso por tierras castellanas, relatando jugosas noticias. A partir de la documentación que generaron es posible valorar sus hábitos propios y distintos de los nacionales, a la par que en el vestido, la casa o en sus costumbres religiosas o culturales se iban asemejando e integrando en las pautas colectivas en las que se inscribían. Este trabajo profundiza en esa línea de conocimiento de la 'cultura material' de los extranjeros en la Castilla interior a lo largo de la Edad Moderna, con sus actitudes y comportamientos similares o diferenciados.

Comerciantes extranjeros y cultura material en el Valladolid del siglo XVI. Signos de riqueza en las viviendas y en el vestido

Se rastrea a las familias extranjeras asentadas en Valladolid a partir del recuento de los distintos enseres domésticos que poseían, una vez tasados en el momento matrimonial y/o en el posterior post mortem. Su valoración y composición ofrece datos muy interesantes para el conocimiento de ese colectivo, aportando una nueva visión de su cultura material en relación con el resto de la sociedad circundante. Trataremos de aproximarnos a sus condiciones de vida desde el análisis de sus conjuntos patrimoniales (encontrados en testamentos, inventarios de bienes particulares o comerciales, en cartas de pago de dote, obligaciones mercantiles y cuentas de testamentaría y curaduría[1]) y a partir de la posesión de una serie de objetos que definían sus estatus, nacionalidad, mentalidad, dedicación profesional o riqueza.

¿Cómo cubrían entonces sus necesidades vitales? La capacidad económica no

[1] Archivo Histórico Provincial de Valladolid (A.H.P.V.), Sección Protocolos Notariales, numerosos Legajos.

era la única clave para la estructuración de mobiliarios y vestuarios. La emulación, la nacionalidad, la presencia en la ciudad de ricos comerciantes extranjeros que facilitaban la publicidad e importación de nuevas modas y numerosos productos foráneos o la frecuente visión por las calles de una nobleza ricamente ataviada, también contribuyeron a difundir entre todos los grupos sociales tales prendas y objetos suntuarios. El dinamismo de la oferta marcaba la difusión manufacturera, pero los cambios en la demanda, la facilidad para 'ver y ser visto' y poseer géneros y calidades diferentes o novedosos, fomentaron el uso más generalizado de ciertas prendas o productos (como con alguna frecuencia empezaban a criticar el sermonario eclesiástico y la reiteración de 'Leyes Suntuarias' sobre los excesos en los lujos[2]). Por su parte, la inexistencia de ropa interior, muy pocas camisas y no excesivos objetos de decoración dentro de las casas informa sobre aspectos cruciales para la concepción de las escalas de valores domésticos, cuestiones sanitarias o el confort (muy significativos para la cultura material y la vida cotidiana, desde enfoques familiares y mentales), y su posterior evolución histórica. La solución de los problemas de mostrarse en público, de adornar su cuerpo, asearse, preparar la habitación y acondicionar la cocina, la mesa y toda la casa puede definir a aquellos extranjeros insertos en la sociedad castellana.

Por ejemplo, la aparición de colchones era habitual en cualquier casa. Otra cosa es su cantidad por familia: pocas viviendas disponían de más de uno, y, entonces, sólo a partir de una situación patrimonial relativamente importante. Lo mismo cabe decir de las sábanas y de otros complementos de la cama matrimonial, y del número de sillas, mesas o arcas. También de alfombras, esteras, espejos, sobremesas y otros adornos domésticos. Cómo no, de los no siempre abundantes platos y jarras (hasta de Flandes, aunque la mayoría fuesen escudillas de 'barro zamorano'), cucharas (casi nunca tenedores) y otras piezas de vidrio.

En el Valladolid del Quinientos se apreciaba con asiduidad el lujo cotidiano en las fiestas y espectáculos. Signos externos de riqueza resaltados por la presencia de numerosos personajes extranjeros ante el atractivo de la Corte y por el cúmulo de necesidades sociales y visuales que la cercanía del poder acarreaba[3]. Así, aunque se desconozca en muchos casos la procedencia de los tejidos, las familias Neli y otras italianas y centroeuropeas[4] importaban en voluminosas piezas (118 varas de terciopelo, 200 de Ruán o 155 holandas), junto a productos regionales, telas de oro de Milán, sedas y cintas

---

[2] Se trataba del deseo de adoptar nuevos hábitos, de aparentar y de una 'epidemia de imitación' con foco en el vestido femenino. Por eso, la legislación trataba de frenar los excesos en joyas, ropas y adornos, y proliferaron las Pragmáticas restrictivas contra el Lujo y las 'fantasías de la tijera' ya desde 1534, pues todo debía mirar al "Bien Público; por ser de mi Real Desagrado las Modas Escandalosas"; Novísima Recopilación de las Leyes de España (Madrid, 1805), Libro 6, Título 13, Leyes 1-26; pp. 182-200.

[3] B. BENNASSAR, Valladolid en el Siglo de Oro, Valladolid, 1983, pp. 55-91 y 417-429.

[4] En Valladolid, Evangelista Canovio concertó con Pablo Graso, ambos milaneses, una obligación tasada en 357.682 maravedíes; A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 102, f. 488 (1550). Y la tasación del inventario de los géneros textiles de la tienda del mercader de Bohemia y natural de Milán, Juan Montañés, ascendía a 1.134.752 maravedíes; Leg. 122, f. 1678 (1550).

florentinas, paños de Perpiñán o Contray y lienzos flamencos[5]. Los productos (textiles y en menor medida mobiliario doméstico)[6] de Flandes, Milán, Contray o Ruán eran excelentes y muy numerosos; llegando también de Londres, Perpiñán -sayas y manteos-, Irlanda, Portugal, Saboya, Florencia, Bretaña -tocas- y París. La fuerte demanda urbana, básicamente entre los minoritarios grupos sociales representativos de la proyección estratégica de la ciudad, incidía en que los abastecimientos externos fuesen continuos, de calidad, cuantiosos, variados y valiosos.

"En Valladolid se consume mucho, la riqueza es patente y, muchas veces, objeto de una ostentación que incluso se producía en las casas en que no existía riqueza; teniendo como medio de expresión favorito el lujo". Esa realidad sólo era cierta para algunos sectores privilegiados. No obstante, con el Rey en Valladolid a comienzos del siglo XVII, de nuevo, muchos signos públicos y notorios volvieron a denotar ostentación y riqueza externa[7]. Por entonces, Europa se españolizaba: vestir a la manera de España era 'la suprema distinción' en las cortes europeas. Existía 'un gusto español', perfectamente imitado. La 'moda española' era más una tendencia, una preferencia, que una diversidad modélica, puesto que las piezas eran iguales a las inglesas o alemanas, pero más simples, sombrías y sin buscar contrastes (de una 'austera elegancia'): "lo característico era todo el traje de un solo color, y éste más bien de un tono oscuro, cuando no completamente negro, además de la vuelta a las telas estrechas y ajustadas, a diferencia de los vestidos holgados de la moda alemana"; eso era 'vestir a la española', sin exageración de detalles[8]. En ese clima, Castiglione y otros humanistas criticaron el constante 'espíritu de imitación' de todo lo extranjero, mientras cada nación reprochaba a las demás continuas exportaciones o copias de nuevas modas. La fortuna favorecía la extensión de gustos refinados; la emulación permitía dichos intercambios culturales. La valoración de los ajuares dotales también muestra algunas de estas interesantes cuestiones[9], puesto que,

---

[5] A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 102, f. 65 (1550). También remitimos al inventario sin tasar del rico mercader local Cristóbal de Villalón; Leg. 102, f. 1112 (1550); y al del calcetero vallisoletano Juan de Segovia; Leg. 48, f. 317 (1552).

[6] Unos 68 artículos (piezas de vestimenta, mobiliario, cocina y adorno), en las dotes e inventarios de Valladolid ciudad hacia 1550, llevaban 'marca extranjera', por su lugar de procedencia: once de Flandes (6 cofres, 1 calentador, 1 cama de nogal, 2 escobillas y unos barros); 16 de las Indias (3 antepuertas, 7 paramentos de cama, 4 tapices, 1 cobertor y 1 abanico); cinco turcas (5 alfombras); uno de Florencia (1 cinta de azabache); uno de Saboya (1 cofia de seda y oro); tres de Portugal (madejas de hilo y 2 esteras); cinco de Perpiñán (5 sayas); dos de París (2 gorgueras); cinco de Bretaña (3 tocas y 2 colchas); siete franceses (4 cueros, 1 silla de caballo y 2 sillas); cuatro de Londres (1 capuz, 1 tabardo y 2 sayos); y ocho de Irlanda (1 bernia y 7 cueros de suela).

A los puertos también llegaban: ropetas italianas e inglesas, chamarras saonesas o turcas, sayos de Hungría, capas lombardas, calzas picadas a la flamenca, zaragüelles a la morisca o sayas, tocas y cofias a la portuguesa, flamenca o francesa.

[7] B. BENNASSAR, Op. cit., p. 417 y T. PINHEIRO DA VEIGA, Fastiginia o Fastos geniales, ed. facsímil, Valladolid, 1973, pp. 298-300 y 309-310. Con la cultura humanista se produjo una primera 'revolución de las apariencias'.

[8] M. V. BOEHN, La moda. Historia del traje en Europa, desde los orígenes del cristianismo hasta nuestros días, Tomo 2, Siglo XVI, Barcelona, 1928 (Introducciones del marqués de Lozoya).

ante la nítida polarización económica urbana, las dotes aportadas por las jóvenes acomodadas eran más cuantiosas y, sobre todo, mucho más valiosas, cambiando diametralmente la composición -y la variedad de los objetos-. Los documentos referidos a extranjeros reinciden en esas mismas realidades y tendencias.

La tasación media de las dotes más ricas (un 9%, incluyendo las aportadas por las jóvenes extranjeras) se elevaba a 32.000 reales (un 56% sólo ascendía a 890 rls.). En las primeras, dos terceras partes eran dinero, hacienda raíz y patrimonio urbano, constituyendo lo restante el 'ajuar doméstico', y, dentro del mismo, los productos textiles y el mobiliario de la casa sólo representaban el 22% (cuando alcanzaba un 87% en las dotaciones inferiores a mil reales). En la joyería volvían a acentuarse las diferencias sociales, contrastando la posibilidad de lucimiento personal o de contar con vajillas de oro y plata (el adorno de casa sólo se incrementaba a medida que las posibilidades económicas familiares permitían tales dispendios, mientras también se advierte una profunda transformación del vestuario).

Las mayores diferencias se produjeron en los productos textiles. El valor de la 'ropa blanca de cama' se triplicaba en las dotes superiores a cinco mil reales, aunque sólo representase ya el 17% del ajuar (frente al 48% de las castellanas de menos de dos mil). Por eso, para las extranjeras privilegiadas los vestidos constituían la partida principal del ajuar, mientras que para la gran mayoría vallisoletana restante el conjunto colchón- sábanas- manta- almohadas siempre fue la base simbólica dotal. No se reducía ni el número de piezas ni su tasación, pero, progresivamente, otros bienes alcanzaban un mayor relieve a media que se ascendía en la escala socioeconómica: dentro de la evolución de la cultura material y familiar, iba adquiriendo gran relevancia la variedad y calidad de los ajuares. Por ejemplo, las vestiduras nuevas o con hechuras novedosas y sus complementos, compradas en aquel bien abastecido mercado local, aumentaron entre quienes tenían poder y querían mostrar en su porte externo o desde el interior del hogar su origen o el ascenso social alcanzado. En cambio, la higiene y la presentación de la mesa todavía no mostraban un peso importante.

Muchas piezas se acumulaban para acondicionar la cama y el dormitorio era el centro receptor fundamental de enseres. La proliferación de sábanas de lienzo o Ruán (hasta veinte por dote), almohadas con cabezales y traveseros, de grana u holanda (hubo quien portó 35), mantas frazadas y cobertores (incluso ocho u once por vivienda) y colchas; colocado todo sobre colchones de lienzo o Ruán (a veces, seis y ocho; constituyendo la partida más importante) y jergones; y éstos encima de las 'camas encajadas', 'de red' o 'de cordeles' y sus 'paramentos rajados o pintados' -las mejores con sus 'cielos, delanteras y cortinas'-, convertía a este aposento en la habitación más rica de la casa, tanto para nacionales como para foráneas. Esa realidad contrasta con el escaso uso de los 'pañizuelos' de aseo y de 'ropa blanca' de mesa: las 'tablas de manteles' y los 'paños de

---

[9] M. GARCÍA FERNÁNDEZ, "Familia y cultura material en Valladolid a mediados del siglo XVI. Entre el matrimonio y la muerte" en Carlos V. Europeismo y Universalidad. Población, Economía y Sociedad, J.L. CASTELLANOS y F. SÁNCHEZ-MONTES (Coords.), Madrid, 2001, vol. IV, pp. 275-296.

manos' (con labores 'alemaniscas') faltaban en el 20% de los hogares. Y entrando en la cocina, en general, la presencia del menaje de loza y cristal, incluso de cucharas y platos, también era escasa.

La difusión de mesas ('de cadenas', 'con pies y bancos'), sillas ('de costilla', 'de espaldas', 'de caderas'), escaños, aparadores y escritorios tampoco era excesivamente amplia. Lo que nunca faltaba eran las arcas -y cofres- (hasta veinte, 'encueradas' y 'de Flandes', fáciles de transportar, se repartían por las estancias de algunos comerciantes extranjeros). Dentro de aquellas viviendas no destacaba el confort.

Por su parte, vestir bien el cuerpo sí fue una gran preocupación renacentista[10]. Siempre sobre una base de fondo negro inconfundible para los viajeros foráneos, las sayas, sayuelos, cuerpos, ropillas, mantos, camisas, briales y jubones estaban muy extendidas. Además, entre los más pudientes empezaban a difundirse las basquiñas (convertidas posteriormente en la prenda femenina castellana por excelencia) y las saboyanas, marlotas, galeras y verdugados de altísima calidad y muy valiosas. También las extranjeras comenzaron a exteriorizar y popularizar los 'complementos del vestuario' mediante los accesorios, los tocados y el calzado. Aparecían muy pocos chapines[11] o artículos de sombrerería (las mujeres adoptaron la moda de llevar cubierta la cabeza, pero más con tocas, toquillas y rebociños que con bonetes o sombreros), pero proliferaban ya entre todas gorgueras, cofias, redecillas, tocas y manguitos, fundamentales para el adorno personal y mostrarse en público. La posición social introducía entonces sensibles mejoras en la cantidad, calidad y variedad de dichas prendas y tejidos[12].

Franceses a finales del siglo XVIII. Mentalidades colectivas en un periodo de cambio

La imagen de Francia en el interior peninsular no ha sido bien estudiada todavía. Los testamentos e inventarios post mortem de algunos comerciantes galos, además del contingente de clérigos franceses expulsados tras la Revolución Francesa (junto a varios

---

[10] Inventario de bienes de Dª Julia Neli. Vestuario: "una ropa de raso negro, con falda y manga de punta guarnecida y ribete de felpa; una saya de tafetán, con falda y manga de punta, ribete de terciopelo y pespuntes picados; una marlota de raso con manga, ribete de terciopelo y pespuntes picados; una ropa de galera de tafetán negro, con su tira de terciopelo y pespuntes picados; otra de galera de terciopelo negro, con su ribete de felpa; una basquiña con sus cuerpos de raso pardo, su ribete de terciopelo y pespuntes de picado; una basquiña de terciopelo encarnado, con tiras, cuerpos y ribetes de raso y terciopelo; unos cuerpos de raso pardo sin guarnición; un manto de tafetán sencillo; seis mangas de raso carmesí rajado; una cofia de oro con su lechuguilla; una gorguera de seda negra, labrada de oro; un escofión de oro y grana; dos tocas de oro con bicos y volantes blancos; otra de espumilla con cordón de oro; un garcín de seda roja floja; otro de seda amarilla labrada; dos ceñideros de seda encarnada; unos chapines valencianos casi nuevos; y una cruz de oro con perlas"; A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 122 (1550).

[11] El inventario del zapatero Hernando de Urquín muestra la moda de la época; A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 102, f. 152 (1550).

[12] El vestido de camino de Rodrigo Palacios se componía de "manteo de Perpiñán, sayo pardo, jaqueta con capilla, calzas amarillas, botas, sombrero de tafetán, zaragüelles y calzones de fustán azul"; A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 122, f. 1500 (1550).

militares), ayudan a comprender mejor la importancia ideológico- cultural de sus nuevas ideas beligerantes tras su establecimiento en Valladolid y, en segundo término, la conservación o no de sus vínculos socio- familiares y económico- patrimoniales con sus lugares de origen; permitiendo comparar también los rasgos de la mentalidad de ambas comunidades nacionales ante la muerte, y lo que creemos que invalida la teoría de la 'descristianización vovelliana' en Castilla: el mantenimiento hasta bien entrado el siglo XIX de las pautas de comportamiento heredadas, la permanencia de las costumbres en la cultura popular y el arraigo de los hábitos externos funerarios.

Las actitudes ante la muerte exteriorizadas por la mayoría de los vallisoletanos a finales del XVIII no difieren sustancialmente de los mostrados por aquellos extranjeros franceses que de forma permanente o temporal, debido a la situación gala, residieron en esta zona castellana.

La evolución de las mentalidades y la actuación gubernativa incidieron en un cambio de la praxis de la muerte. Es innegable el giro ideológico experimentado durante el Setecientos. Sin embargo, a través de multitud de apreciaciones hay constancia de un fuerte continuismo y de que los discursos ilustrados modificaron poco los comportamientos de una gran mayoría. El peso de la tradición, la implantación ideológica de la Iglesia, el analfabetismo y la lenta transformación de las costumbres -máxime en el plano de la religiosidad- provocaron que amplios colectivos permaneciesen ajenos a la difusión de las innovaciones. Aunque se fuesen imponiendo nuevas formas de vida, la sociedad castellana a comienzos del siglo XIX seguía mirando insistentemente hacia 'lo alto' y la muerte constituía el momento cumbre de la vida. No obstante, la presidencia del catolicismo militante iba siendo sustituido por nuevos principios secularizadores en un lento proceso evolutivo. Las conductas de los emigrados franceses durante las últimas décadas del XVIII, baluartes además de los principios constitutivos del 'Régimen Antiguo' y claramente sacralizados, contribuyeron a reforzar unas coordenadas mentales tendentes al mantenimiento de los valores tradicionales asentados sobre fuertes referencias y vinculaciones con la Divinidad.

El clero procedente de Francia y los rituales funerarios sacralizados

En casi todas las diócesis del norte de Castilla los primeros clérigos franceses llegaron en octubre de 1792, incrementándose progresivamente su número hasta finales de 1794. De esta manera, y en muy parecida cuantía que los repartidos en el vecino

---

La vallisoletana Dª Beatriz de Arteaga, al casar con un regidor de Segovia aportaba una sola camisa, pero morisca y tasada en 26.180 maravedíes; más "un saino de damasco, un manto de anascote y otro de tafetán, y una marlota de tafetán, cinco ropas, cuatro sayas, quince mangas, gorgueras, cofias y ocho basquiñas"; A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 103, f. 489 (1551).

Y la hija del marqués de Montemayor, Dª Juana de Silva, podía lucir nada más contraer matrimonio: "cuatro sayas de terciopelo y raso (53.000 maravedíes), cuatro ricas basquiñas, dos cueras de terciopelo, una galera de grana y un completo vestuario compuesto por marlota, saboyana, verdugado y manto de tafetán"; A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 102, f. 719 (1550).

obispado segoviano, el de Valladolid contabilizaba ya 31 en febrero de 1793, tres meses después se repartieron otros 25 y un año más tarde recibieron a otros diez, para "colocarlos con prudencial arbitrio y con arreglo a las Reales Órdenes"[13]. En su gran mayoría, cuando no tenían familiares cercanos donde acogerse (artesanos o mesoneros franceses en muchas ocasiones), pasaron a residir en distintos conventos, hospitales y casas de párrocos de localidades importantes o en monasterios repartidos por los espacios rurales en torno al Duero. Así, Peñafiel o Valladolid ciudad se convirtieron en centros receptores de primer orden; máxime después de 1794, cuando se trasladó a muchos desde zonas portuarias y fronterizas con Francia hacia el interior, y no obstante: "el apuro para acomodarlos... y que han venido regulares franceses y los prelados dicen que son primeros sus religiosos, y que quieren echar fuera a los seculares"[14].

Muchos eran de avanzada edad y en su mayor parte sólo pertenecían a la categoría de curas párrocos o vicarios; aunque también se encontraban entre ellos algunos canónigos, como Don Juan Bautista Planter, que arribó a Valladolid y testó en dicha ciudad en 1798, para morir poco después dada su vejez y múltiples achaques. Por esas razones, en su mayoría no regresaron a su lugar natal, aunque desde 1798 y hasta 1800 algunos fueran retornando a su país.

Dos ejemplos concretos confirman estas consideraciones. El testamento redactado en castellano por Don Antonio Reynal, presbítero, natural de Francia, estante en Peñafiel y fallecido en 1795[15] se encabezaba señalando que no pudo firmarlo debido a la gravedad de sus dolencias. Pedía a Dios "me saque en paz de esta vida y me lleve a la eterna donde le alabe sin fin", y todo el encabezamiento, la invocación, las expresiones de temor ante la cercanía de la muerte y la encomendación del alma y del cuerpo, seguían los formulismos notariales al uso, redactados de forma similar a los de cualquier campesino de la misma zona. Solicitaba ser enterrado en la iglesia parroquial local de Santa María con sus vestiduras sacerdotales, en la sepultura que eligiesen sus testamentarios, "la más inmediata a la que ocupa María García, vecina de esta villa", y pidiendo "se diga una misa de cuerpo presente cantada"; como otros muchos vallisoletanos, por tanto. Debían acompañar su cuerpo la cruz de la parroquia y los curas de ella (como a todo clérigo castellano).

---

[13] A finales de 1794 se concentraban en torno a Segovia unos 80 eclesiásticos franceses (el máximo que se podía mantener); M. BARRIO GOZALO, Estudio socio económico de la Iglesia de Segovia en el siglo XVIII, Segovia, 1982, pp. 71-73.

[14] Sobre la llegada de los eclesiásticos franceses a España, véanse: Archivo Histórico Nacional, Sec. Consejo, Legs. 1818 (atado 13) y 2742 (exp. 17); y distintas Visitas Diocesanas de la época conservadas en el Archivo Diocesano de Valladolid.
Sobre su presencia, número y formas de vida en distintas diócesis hispanas: F. AVELLA SCHAFER, "El clero francés emigrado en Sevilla durante la revolución (1792-1801)", Archivo Hispalense, 46, (1967), pp. 101-146; L. GETINO, "La emigración de los eclesiásticos franceses en España durante la gran revolución", La Ciencia Tomista, 57, (1938), p. 251-280; y L. SIERRA, "Mil abates franceses, fugitivos de la revolución, hospedados del Señorío (1792-1798)", Estudios Vizcaínos, 1, (1970), pp. 79-133 y "La inmigración del clero francés en España (1791-1800). Estado de la cuestión", Hispania, 28, (1968), pp. 393-421

[15] A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 14377, f. 8 (Peñafiel, febrero 1795).

Dentro de las cláusulas económicas, indicaba que "de los bienes que ahora poseo aquí en Peñafiel se hagan cuatro partes, y de ellos tres cuartas partes se empleen en hacer todo el bien necesario por mi alma, y la parte restante se reparta en limosnas entre los pobres de Peñafiel», dejando como legado pío "un cáliz a la parroquia de Santa María". Concluía nombrando por testamentarios a tres vecinos de Peñafiel "que son mis paisanos". Paisanos franceses que volvían a recordarse al señalar herederos: "de mis bienes y pertenencias en Francia nombro como beneficiarios a mis parientes más cercanos".

El testamento de Don Elías Bachelot, también clérigo presbítero, natural de Francia y estante en Peñafiel era muy similar al precedente[16]. Si firmó, aunque estaba enfermo; mandó enterrarse en la iglesia parroquial de San Miguel de Reoyo, en la sepultura propiedad del vecino de Peñafiel "que en la actualidad me cuida", con sus vestiduras sacerdotales, diciéndose "una misa de cuerpo presente cantada que corresponde a un entierro mayor" y estipulando que el número de misas por su salvación fuese "el que quepa en el caudal de mis bienes". La parte hereditaria volvía a recordar sus orígenes extranjeros: aparte de mandar un reloj a la familia que le estaba manteniendo, designaba por albaceas a un sacerdote y a un fraile dominico, ambos franceses, y al señalar herederos: "lo que poseo en Peñafiel se utilice todo en hacer el mayor bien posible por mi alma; dejando el contenido concreto de su empleo a la libre disposición de mi sobrino, fraile en el convento de San Agustín de Valladolid", mientras que "de mis pertenencias en Francia nombro como beneficiaria universal a mi sobrina".

Así, para todos, lo peor era morir solo y sin ceremonial. De ahí, la fuerte 'socialización y clericalización de la muerte'. Hasta la década de 1830 la permanencia del ritual sacralizado en torno a ese momento culminante fue nítida. La confrontación de varios testamentos de clérigos franceses refugiados con los de otros castellanos confirma esta apreciación, al relatar de forma similar las consideraciones presentes en aquel 'fuerte lance'. A través de varios aspectos centrados en el ritual del cortejo fúnebre, en la importancia del acompañamiento funerario y en el número de misas de salvación demandadas también queda patente aquella realidad.

Tras el velatorio, la calle y la parroquia se convertían en los escenarios del ritual funerario. La emulación social y 'nacional' jugaba un papel destacado en el aparato del cortejo[17]. También era momento para recordar el importante y notorio aspecto de la vanidad y de los fastos. Así, a lo largo del siglo XVIII, como muestran los mandatos testamentarios de los beneficiados galos, las pompas se fueron reduciendo, aunque se mantu-

---

[16] A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 14377, f. 9 (marzo de 1796). Otros testamentos: de Antonio Morin, Don Juan Berthon, Don Juan Perendengo o del canónigo Don Juan Bautista Planter (Valladolid, 1795, 1796, 1799 y 1798); o el de Ignacio Sánchez (Cigales).

[17] El honor familiar postrero dependía de una comitiva abundante; por eso, la capacidad económica delimitaba su número y calidad. Se mezclaban el 'querer' y el 'poder': existía la necesidad de demostrar el rango y el prestigio, mediante el fasto necesario y el boato debido a la apariencia. Todo ello bajo el signo de una mentalidad sacralizada que hacía posibles dichas manifestaciones de duelo. Por eso, las exequias eran una 'representación teatral' que iba mucho más allá del mero significado sacro. Así, la desaparición de aquellas prácticas ceremoniales era muy difícil, incluso cuando los fallecidos fuesen extranjeros.

vieron aún durante largo tiempo. Los principios de pobreza, humildad y desaparición de 'la vanidad' aumentaron, pero entendiéndose que "debían ser entierros conforme a mi estado y calidad". El ceremonial se revistió progresivamente de una mayor sencillez, tal vez sólo aparente[18]. Así, la costumbre impuso buena parte del ritual: el 'estilo' secular permanecía estable ("ejecutándolo al estilo de aquella tierra"; "a estilo de nuestro lugar de Francia") y siempre era obligado un acto póstumo con la 'debida decencia'. Como aquel francés que "temeroso por lo que pueda acaescerme en este viaje inexcusable y en cumplimiento de una promesa a Nª Sª de Guadalupe, [quiso] ser sepultado en cualquiera de los Sagrados del pueblo donde me coja la muerte... con la sola pompa de sesenta reales, que me obligo se paguen de mis bienes"[19].

Pese a la frecuente dejación a la descendencia de la responsabilidad de la ordenación precisa del dispositivo funerario, la práctica familiar y local y la visión cotidiana de los ritos externos de los entierros (para una mentalidad marcada por lo escénico y la religiosidad) contribuía al continuismo y a que los cambios sólo fuesen perceptibles posteriormente. Toda esa cadena de intereses se constituyeron en los pilares fundamentales del mantenimiento secular de los oficios por los difuntos y de aquellas reiteradas procesiones y representaciones funerarias. En ese contexto y dadas las implicaciones supraterrenales del instante postrero, era habitual detallar cuál debía ser la composición de la asistencia a las exequias. La clerecía, con sus cruces parroquiales, no podía faltar dirigiendo la ceremonia. En suma, el enterramiento adquirió una gran espectacularidad, como confirma la presencia de muchas cruces, luces, clero, cofradías, niños y pobres, todos ellos aliados muy aconsejables para conseguir la salvación personal. De ahí que también los extranjeros siguiesen esas costumbres católicas, ciertamente no muy diferentes a las de sus países de origen, pero amoldándose al ritual castellano.

Por su parte, la demanda de misas post mortem es otro parámetro de acercamiento a las diferencias o no de comportamiento de los extranjeros afincados en Castilla a finales del Antiguo Régimen. De nuevo, medios económicos para su financiación, criterios de apariencia y prestigio social y mentalidad popular religiosa se entremezclaban para sumar la cantidad concreta pedida celebrar. La actitud ante la muerte, los miedos y deseos de salvación, eran la causa motriz de su elevada y generalizada solicitud. Así, la fortísima demanda no sólo atendía al número de los sufragios sino que también y fundamentalmente a las 'calidades' de los mismos, destacando: la celeridad de su celebración ("con la mayor rapidez posible" o "si es posible todas durante la vigilia de la misa de cuerpo presente"), la perennidad del recuerdo y del sufragio, al fundarse memorias de misas perpetuas (circunstancia que se rubricaba cuando se dejaba al 'alma como heredera'), el pago de un estipendio superior, su oficiamiento en un 'altar privilegiado' o la celebración de misas 'de obligación e intención'. En todas esas premisas funerarias coincidieron ambas comunidades nacionales.

---

[18] "Todo a elección y con arreglo a nuestras facultades, evitando todo gasto superfluo, según me corresponde, pero con la debida sencillez y sin pompa ni vanidad"; A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 5811, f. 178-180 (Valladolid, 1832).

[19] A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 3701, f. 87-88 (Valladolid, 1752).

Por todos esos motivos la cantidad de solicitantes de misas era mayoritaria, además de que algunos testadores franceses dejaran señaladas: "las que en función de los bienes que tenga en el momento de mi muerte, sea posible celebrar"[20]. Así, hasta 1770 su solicitud fue práctica habitual y universalizada (superior al 85%) y sólo a comienzos del Ochocientos el protagonismo comenzó a corresponder a los testamentarios, cuando la barrera de los que omitieron referencia alguna se situó próxima al 10% en Valladolid. Desde esos altos porcentajes de demanda generalizada, la tendencia secular apunta hacia una reducción paulatina de la concreción del número de sufragios funerarios, a la vez que se produjo un trasvase de la toma de decisión personal hacia la confianza familiar. Esas ideas muestran los cambios y transformaciones mentales en su vertiente religiosa e incide en la pérdida lenta pero progresiva de estos ritos de mediación: desde las 322 misas de la época barroca se descendió a las 133 en los años treinta del siglo XIX.

Algunos caudales testamentarios foráneos

Los datos extraídos de la 'prevención del inventario de los bienes' del francés Juan Peyren, fabricante de tejidos de lana y estameñas, puede completar esta breve información[21]. Lo mismo que el 'caudal de la testamentaría' del finado, también francés, Don Luis des Essartz[22].

Del primero se deduce que aunque sus contactos mercantiles con su país de origen eran constantes, acomodaba el surtido de su tienda a las necesidades de géneros más baratos y de procedencia local con el fin de abastecer a una gran mayoría de la población vallisoletana. Por su parte, el volumen del capital del segundo muestra ya a un gran comerciante perfectamente integrado en la sociedad castellana, con la que muy pronto pensaba emparentar personalmente, aunque todavía continuara vinculando su negocio naviero de importación de lienzos, la compañía y hasta los matrimonios de sus hijas con Francia y con familias francesas (como los Francine).

Textos para un debate sobre 'miradas recíprocas'

Algunos relatos de viajeros extranjeros por Castilla y varias citas de escritores españoles nos sirven de pauta para mostrar las apreciaciones recíprocas y las ideas y contactos que, en positivo y negativo, circulaban entre ambos grupos durante el siglo

---

[20] Por ejemplo: A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 3766, f. 90-92 (Valladolid, 1751); o Leg. 3638, f. 156-157 (Valladolid, 1754).

[21] A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 14072, sin fol. (Valladolid). Muerto el 3 de noviembre de 1799, se solicitó la prevención del inventario el 19 de noviembre, y éste tuvo lugar entre el 24 y el 27 de dicho mes y año. Como debía a la Real Hacienda diversas cantidades, "para su seguridad y pago se hace el siguiente inventario de sus bienes y pertenencias".

[22] A.H.P.V., Sec. Prot., Leg. 4132, f. 99-108 (Valladolid, 28 febrero de 1796). Inventario de bienes con fines matrimoniales y partición hereditaria de su hacienda, con expresión de la liquidación de su compañía comercial.

XVIII. De aquel choque de imágenes mutuas (y tópicas) se desprenden interesantes percepciones encontradas.

Visto por foráneos, las diferencias en el vestido (en calzas, sombreros y jubones) entre los franceses y los burgaleses eran diáfanas[23], entre otras razones porque también Antonio Ponz señalaba que en Burgos "el pueblo es el mejor depositario de los usos y costumbres antiguos", apreciándose claramente en la similitud entre sus ropajes y las clásicas vestiduras militares. Tampoco la ciudad de León se caracterizaba por su modernidad: "aunque hay algunas tiendas aceptables de tejidos, no es famosa por su comercio; no se ve a gente paseando por sus calles estrechas, los lugares de paseo y esparcimiento están a las afueras, y hacia allá se dirigen los domingos casi toda la población para ver y ser vista, mientras se pasea de aquí para allá junto al templete de la música"[24]. Por su parte, estaba olvidado ya el éxito de los famosos paños segovianos, generando gran tris-

---

CAUDAL	3.343.114 reales y 29 maravedíes
PAGOS	256.197 rls. 30 mrs.
QUEDA POR CAUDAL Y CUERPO DE BIENES	3.086.916 rls. 33 mrs.
DEUDAS CONTRA SÍ	224.226 rls. 5 mrs.
QUEDA COMO CUERPO DE BIENES PARTIBLE	2.862.690 rls. 28 mrs.
TOCA A CADA HEREDERO (4 herederos)	715.672 rls. 24 mrs.

FORMACIÓN DE HIJUELAS

El doctor Don José Vicente des Essartz	Ha de haber por su legítima paterna y materna	715.672 rls. 24 mrs.
	Pago	715.672 rls. 24 mrs.
Don Juan Santiago Francine, como padre de su hijo Don Santiago, habido en su matrimonio con Doña Antonia des Essartz		
	Ha de haber por su legítima paterna y materna	715.672 rls. 24 mrs.
	Más por un legado de sus abuelos	3.000 rls.
	Pago	718.672 rls. 24 mrs.
Don Lorenzo Francine, como padre de sus hijos Don José y Don Rufino, habidos en su matrimonio con Doña Bárbara des Essartz		
	Ha de haber por su legítima paterna y materna	715.672 rls. 24 mrs.
	Más por un legado de sus abuelos	3.000 rls.
	Pago	718.672 rls. 24 mrs.
Don Francisco de Paula des Essartz		
	Ha de haber por su legítima paterna y materna	715.672 rls. 24 mrs.
	Pago	715.672 rls. 24 mrs.

CARGO (CAUDAL) TOTAL	3.343.114 reales y 29 mrs.
Dejó en su casa	1.399.249 reales 31 mrs.
Entregó en su enfermedad a su hijo Don Francisco de Paula des Essartz	43.899 rls. 24 mrs.
En dinero y letras	140.874 rls.
En créditos del Libro Mayor, de Cuentas y de Lonja	475.066 rls. 30 mrs.
En diferentes préstamos y censos	27.984 rls. 24 mrs.
En herramientas e intereses de navíos	55.785 rls. 31 mrs.
Líquido producto del cargamento de lino, por un navío francés, según por menor	655.638 rls. 24 mrs.
Dejó en la Compañía con Don Juan de Villavaso	1.643.865 rls.

teza el recuerdo de su prosperidad durante el siglo XVI, cuando "en París se dio el apodo de casques de Ségovie a los habitantes de los barrios Saint Antoine y Saint Marcel, a causa de sus gorros de lana…"[25]; y eso que: "sus paños teñidos en negro son los mejores que se fabrican en toda España e incluso en ningún otro sitio del mundo, por la delicadeza y el tinte, que no se debilita ni pasa jamás…; nuestros prelados y cardenales, más delicados en la elección de las telas de que se visten, los emplean a menudo con preferencia"[26]. Zamoranos, sorianos y salmantinos tampoco salían mejor parados de las miradas

---

Liquidación de junio de 1794	1.069.593 rls. 13 mrs.
Liquidación de junio de 1795	338.013 rls. 23 mrs.
Residuo por liquidar con Villavaso	169.348 rls. 7 mrs.
Fletes del navío San Antonio, por la octava parte de interés	873 rls. 25 mrs.
Fletes del navío San José, por otra octava parte de interés	2.286 rls. 12 mrs.
Fletes del navío Nª Sª de Begoña, por otra octava parte de interés	1.038 rls. 12 mrs.
Intereses devengados de vales reales	62.711 rls. 11 mrs.
Por la dote que entregó a su hija Doña Antonia des Essartz para el matrimonio que contrajo con Don Juan Santiago Francine	50.000 rls.
Por la dote que entregó a su hija Doña Bárbara des Essartz para el matrimonio que contrajo con Don Lorenzo Francine	150.000 rls.
DESCARGO (PAGOS) TOTAL pagos hechos del caudal	256.197 reales y 30 mrs.
Gastos y pagos suplidos por Don Francisco de Paula des Essartz	78.235 reales 22 mrs.
De la enfermedad de su padre en médicos y cirujanos	3.359 reales
Del entierro y funeral	2.121 rls.
De 520 misas en sufragio de su alma	2.600 rls.
De mandas testamentarias	10.400 rls.
Liquidación del cargamento de lino	41.423 rls. 7 mrs.
Débitos y manutención de la casa	18.176 rls. 15 mrs.
A los tasadores de muebles y alhajas de la casa	156 rls.
Pagos suplidos por Don Lorenzo Francine	110.963 rls. 19 mrs.
Pagos suplidos por Don Juan Francisco de Echeverría	46.696 rls. 8 mrs.
Letras pagadas	18.502 rls. 11 mrs.
Pagos de mandas del finado a las capuchinas de Toledo	1.800 rls.
QUEDA POR COBRAR de su Comercio Particular	339.456 reales y 11 mrs.
En créditos y un censo	264.512 rls.
En herramientas	35.785 rls. 31 mrs.
En intereses de navíos	20.000 rls.
En otros créditos y pagarés	19.158 rls. 18 mrs.
CAUDAL POR LIQUIDAR de la Compañía	577.959 reales 8 y maravedíes

[23] A. GARCÍA SIMÓN (Ed.), Castilla y León según la visión de los viajeros extranjeros. Siglos XV-XIX, Salamanca, 1999. Burgos. Viaje de Alfred Jouvin (1672), p. 83. También contamos con las descripciones de Jean-Charles Davillier (1862).

[24] Ibídem, León. Hans Gadow (1897), p. 143.

[25] Ibídem, Segovia. Jean-Charles Davillier (1862), p. 260.

[26] Ibídem, Segovia. Norberto Caimo (1755), p. 243. Además: Jean-Francois Peyron (1777-78); y J. Townsend (1786-87).

internacionales[27] .

Contamos con mejores relatos, y más positivos en cuanto a su modernización europeizante, sobre Valladolid[28] . Era una ciudad "activa y laboriosa, después de Barcelona la más industrial de la Península...[29] ; bajo sus arcos de granito gris de la Plaza Mayor y la Acera de San Francisco se encuentran las tiendas elegantes... sastres, modistas, sombrereros y peluqueros[30] ; también se ven kioscos donde se venden los periódicos y las caricaturas políticas, igual que en el boulevard des Italiens; este es el paseo de invierno de los vallisoletanos, que acuden allí a tomar el sol, como los madrileños a la Puerta del Sol"[31] . Su población "se diferencia poco en el modo de vestir de nuestros pueblos [italianos] del norte"; el centro histórico y sus calles cercanas eran las más concurridas: "era día de mercado; bajo los pórticos y por la Plaza Mayor circulaba una muchedumbre de hortelanos y mercaderes;… noté por primera vez que desde que entré en España no había visto fumar en pipa; trabajadores, campesinos y pobres, todos fuman el cigarrito"; y "queriendo ver el aspecto que de noche ofrecía, fui a pasear por los soportales, cuyas tiendas empezaban a iluminarse;… entré en un café, lleno de estudiantes, y satisfice mi natural apetito, comiendo y bebiendo lo menester;… deseoso de hablar un rato, vi a dos estudiantes que bebían café con leche en una mesa contigua"[32] .

No obstante, la causa principal de que sus calles estuviesen siempre sucias era que "no hay retretes ni sillas agujereadas, verdes y limpias, como en Francia; únicamente ciertos cacharros de barro, hechos como campanas invertidas, que son puestos en un rincón de las habitaciones o debajo de la cama, cubiertos con una tela, y se llaman servidores [u orinales]. La frialdad e incomodidad de este chisme… presencia vergonzosa…

---

[27] Posada del pueblo zamorano de Santa Ovena: "paredes de barro como cualquier cabaña. Al medir el cuarto que, como en la mayor parte de España, sirve a la vez de alcoba y de recibidor, le encontré de doce pies por diez; sin embargo, aunque fuese tan reducido, contenía una cama, las tablas para otra, una silla, una mesa y dos grandes cofres para 'todos los tesoros de la familia'"; Ibídem, Zamora. Joseph Townsend (1786-1787), p. 364.
Muchos campesinos de Soria: "visten de pasable manera con su traje rústico de color de la tierra… los zapatos son alpargatas, tejidas de un junco llamado esparto… no vi allí cuatro sombreros"; Ibídem, Soria. Barthélemi Joly (1604), p. 265.
En Salamanca muchos arrieros y vendedores ambulantes corrían el país traficando únicamente en lienzos y paños burdos; Ibídem, Salamanca. George Borrow (1835-1839), p. 209.

[28] Ibídem, Valladolid, pp. 369-351. Viajeros por Valladolid: León de Rosmithal de Blatna (1465-67); Antoine de Lalaing (1501); Andrea Navagiero (1525-28); Enrique Cock (1592); Barthélemi Joly (1604); Tomé Pinheiro da Veiga (1605); Alfred Jouvin (1672); Étienne de Silhouette (1729); Norberto Caimo (1755); Barón de Bourgoing (1777-85); Joseph Townsend (1786-87); George Borrow (1835-39); Théophile Gautier (1840); Jean-Charles Davillier (1862); Edmondo de Amicis (1872).

[29] "Es ciudad fabril; en cambio, su comercio está principalmente en manos de los catalanes, establecidos aquí en número próximo a trescientos"; Ibídem, Valladolid. George Borrow (1835-39), pp. 328, 330 y 333-334.

[30] "En sus soportales hay muchedumbres de sastres, zapateros y sombrereros, que son los tres oficios más florecientes en España, y todo el movimiento parece que se concentra en aquel punto"; Ibídem, Valladolid. Théophile Gautier (1840), p. 338

[31] Ibídem, Valladolid. Jean-Charles Davillier (1862), pp. 342-345.

[32] Ibídem, Valladolid. Edmondo de Amicis (1872), pp. 349-351.

olor desagradable y aborrecible, haciendo los españoles sin ceremonia ninguna roncar el cuenco, asiento de su propia jurisdicción"[33]. Además, los orfebres de la calle Platería estaban destinados a desaparecer "ante la invasión de los artículos de París, que van desplazando por días el color local"[34], puesto que uno de sus peores males, y en crecimiento, era que se trataba de "una nación sometida a las apariencias exteriores; y piensan haber constituido su felicidad en la admiración ajena". Por eso, y dado que un problema básico del comercio vallisoletano siempre fue su vinculación a los avatares políticos, continuamente se denunciaba que: "el lujo prefiere el lucimiento momentáneo a la duración poco brillante; ya no se vive en los tiempos en que los vestidos pasaban de una generación a otra…"[35].

En otro orden de miradas descriptivas pero intencionadas, a mediados del siglo XVIII, fray Gerundio de Campazas, al preguntarse por las diferencias respecto a las costumbres del XVI, empezaba diciendo que "si hay alguna diversidad es en los trajes, en las modas, en la mayor perfección de las lenguas y en algunos usos puramente accidentales y exteriores; que en lo demás reinaban entonces como ahora las mismas…"; pero rápidamente añadía: "se habla de los sermones como de las modas y de los bailes. Un corbatín los espirita, por cuanto ocupa el lugar que debiera una valona, y no pueden mirar sin furor unos calzones ajustados, acordándose de sus zaragüelles". Sentía que las novedades, considerando lo 'moderno' despectivamente, se estaban extendiendo también hacia las zonas rurales. Y en el Madrid palaciego "se había pegado furiosamente el aire de la gran moda. Hacían la cortesía a la francesa, hablaban el español del mismo modo, afectando los rodeos, los francesismos y hasta el mismo tono, dialecto o retintín con que le hablan los de aquella nación; se habían hecho familiares sus frases... trocaban con un mosieur todos los dones;... esta es la gran moda, porque las maneras libres de esta nación han desterrado de la nuestra aquellos aires de servidumbre y de esclavitudinaje que constriñéndonos la libertad no nos hacían honor". Se trataba de los 'prejuicios nacionales' frente al contradictorio 'contagio francés': "éste ha inficcionado con mucha especialidad a las mujeres; y como casi todas se hallan destituidas de aquellos principios que son necesarios para discernir lo bueno de lo malo, y como todas, sin casi, son naturalmente inclinadas a la novedad,... no es creíble la ansia con que los han adoptado". Según muchas gentes ilustradas, se trataba de la expansión del "lenguaje a la moda, y de la moda de la extravagancia"; por eso "nuestras damas todo lo hacen a la francesa, afectando el aire francés en todos sus gestos"[36].

Siguiendo el discurso gerundiano, una labriega nunca pensaría en usar tontillo, pues: "ni mi madre ni mi agüela usaron por enjamás de los enjamases de esas envinciones".

---

[33] Ibídem, Valladolid. Barthélemi Joly (1604), pp. 291-292.

[34] Ibídem, Valladolid. Jean-Ch. Davillier (1862), pp. 342-345.

[35] E. LARRUGA Y BONETA, Memorias Políticas y Económicas sobre los Frutos, Comercio, Fábricas y Minas de España, Madrid, 1778-1800, 45 vols.; Provincia de Valladolid (Tomo XXIII, p. 212, T. XXIV, pp. 11-14 y T. XXVI, pp. 172-173).

[36] Padre ISLA, Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, Luis Fernández Martín editor, 2 tomos, Madrid, 1978; Tomo I, pp. 252 y 476; y Tomo II, pp. 614-618 y 626.

No obstante: "¿tu madre usó galones de oro, encajes de prata, telas de tiesú, enguarinas de trapacería, mantos de tafetán de ilustre con encaje, manguitos enforrados por de fuera en terciopelo, ni otras mil embusterías de que usas tú y quieres que usen también tus hijas? unas sayas de estameña, una basquiña de cordellate, una enguarina de paño fino en los días recios, una capa sobre la cabeza con su vuelta negra de rizo o un embanico redondo de papel pintado…; éstas eran sus galas; ansina vivieron muy honradamente, y no tú que los días de fiesta pareces una condesa y tus hijas marquesicas, siendo ansí que no sois más que unas probes y honradas labradoras; sin considerar que causáis risa a las personas de meollo, porque al fin, por más que la mona se vista de seda...". Estas diatribas eran la culminación de la discusión entre tradición y modernidad, entre el consumo a la moda y el mantenimiento de las normas clásicas de uso de prendas y tejidos. Su tono irónico y de ridiculización muestra una fuerte pugna entre los valores de la apariencia novedosos (gustos burgueses franceses) y el arraigo de las viejas fórmulas estéticas, profundamente relacionado con cuestiones de movilidad y de consagración de la diferenciación social, de posturas políticas, de defensa de creencias religiosas, de nuevos planteamientos de religiosidad crítica y de pautas de demanda[37], presentes, según esta información literaria, hasta en el agro castellano.

Refiriéndose además a épocas precedentes, también atacaba aquel deseo de 'parecer bien', 'no ser menos', 'someterse a las apariencias exteriores' y 'buscar la felicidad en la admiración ajena'[38], dado que desataba las 'invenciones de la loca fantasía', las vanidades, los abusos en el atuendo, la perversa desenvoltura del vestido y la mala moda de las galas. Las 'novedades urbanas' se extendían rápidamente: la 'gran moda extranjera' estaba erosionando los viejos hábitos, tanto en vestidos como en comportamientos, y las 'invenciones' desarticulaban las actitudes colectivas. Por eso, el tema de los nuevos consumos se mezclaba con otras concepciones mentales y, con la Ilustración, el atuendo público (exteriorización del poder social y económico), marcaba y extendía una 'cultura de las apariencias' que cada vez incluía a una población más abundante[39] (Cadalso subrayaba el carácter europeo, francés, de la importación de 'modas superfluas' y de aquella 'epidemia de imitación' con foco en el vestir de las mujeres[40]). Y la dinámica de dichos cambios culturales era profunda y acelerada. Por consiguiente, el debate 'del aparentar'

---

[37] Ibídem, Tomo II, pp. 794-795 y 780-791.

[38] A. GARCÍA SIMÓN (Ed.), Op. cit., pp. 291-292 y 299-307; y J. GARCÍA MERCADAL, Viajes de extranjeros por España y Portugal, desde los tiempos más remotos hasta principios del siglo XX, 6 vols., Salamanca, (1962) 1999.

[39] "Con el vestir a la antigua vendría el pensar a la antigua, y con el pensar el obrar... porque las modas francesas han corrompido las costumbres, y con las pelucas y los colores, han venido la falsedad del trato, la deshonestidad, la irreligión, el descaro de la juventud, la falta de respeto a los mayores, el mucho jurar y votar... el ateísmo, el democratismo y eso de la filosofía de la nación"; B. PÉREZ GALDÓS, Cádiz, Madrid, 1976, pp. 35-39.

[40] Distintas expresiones sobre algunas nuevas formas de vida, ocio y consumo, que van desde el uso de muebles y el desarrollo de la cultura material a una nueva concepción y denominación de los compartimentos del espacio doméstico, pueden verse en: J. CADALSO, Cartas Marruecas, Madrid, 1793 (Juan Tamayo editor, Madrid, 1979), Carta XXXV, pp. 106-109.

podía mezclarse con el político y con las luchas entre afrancesados y castizos, utilizándose el vestido externo como otra faceta de disputa, al enfrentar a 'majas/ majos' contra 'petimetres/ petimetras'[41]. En definitiva, estos aspectos ideológicos y de civilización también se relacionaban con la apertura de anchas calles y arboledas que anunciaban la difusión de nuevas formas de ocio (el paseo), tan importantes para la exhibición de la propia persona y del atuendo.

Aquellos hábitos y costumbres de la nueva sociedad eran expresión de cambios en la cultura material. Entre 'guerras de modas' se abrían paso los fracs y las levitas y quienes se vestían 'al estilo de París'. Así, pelucas, abanicos, corbatas y corbatines cada vez estaban más presentes en los vestuarios vallisoletanos. Una minoría vestía 'a la moda', utilizaba más ropa interior y cuidaba el confort de sus casas. Expresiones como: cultura de las apariencias, epidemia de imitación, prohibición de lujos, libertad, majas versus petimetras, pensar y vestir a la antigua, contrabando de estilos escandalosos ('contra la modestia y la decencia necesarias') o corrupción de las costumbres introducidas por las nuevas usanzas francesas informan de una situación urbana y minoritaria, pero que empezaba a extenderse hacia los grupos sociales inferiores y las zonas rurales circundantes. Con todo, las almonedas, el traspaso generacional de objetos, la reutilización de prendas antiguas y los clásicos mercados de segunda mano seguían siendo importantes y primando popularmente.

Pero, por eso mismo, tampoco extraña la visión festiva de un cortesano portugués de la Corte de 1605 en Valladolid[42]. En cualquier acto multitudinario se veía "a las damas vestidas todas riquísimamente; y en pos de ellas todos los galanes… Esta tarde es la de las hermosas y de los vestidos nuevos y gentiles, en la cual van a lucir sus personas y trajes en el Espolón. Circulan más de trescientos coches, dando vueltas sin otro intento que ver y ser vistos, y distraerse. Todos los ociosos de dimes y diretes no dejan de decir sus dichos de los diversos colores de sus vestidos, que de lejos parecen tan bien como de cerca... Venían muy galanas, pues todas las prendas eran muy vistosas, a gusto de cada uno,… que parecen muy bien". Incidiendo en que "las castellanas no quieren sino plumas y más plumas, regalos, paseo, coches y galas; y la libertad en que se crían las hace no querer apreturas de religión". En ese sentido: "anda a lo cortesano aquel que comienza a andar fuera de costumbre". Así: "hay los más y mejores almacenes de todas las sedas y brocados que puede haber en parte alguna; y lo que destroza a los señores es ser costumbre mandar a las mujeres por todo lo que quieren sin dar cuenta a los maridos, sino al

---

[41] J. GARCÍA MERCADAL, Op. cit.; J. BOURGOING, "Un paseo por España durante la Revolución francesa", Tomo III, pp. 991 y 997; J. TOWNSEND, "Viaje a España hecho en los años 1787 y 1789", p. 1553; y J. PEYRON, "Nuevo viaje en España en 1772-1773", p. 879.

[42] T. PINHEIRO, Op. cit., pp. 54-57. "Venían acompañando las mujeres de los grandes, duques y otras señoras, vestidas con la mayor riqueza que se puede imaginar;… y parecen así mucho mejor"; pp. 90-95. "Las castellanas dan preferencia a la media sobre la zapata entera: en la honestidad, porque encubre más y descubre menos; en la soledad, porque abriga y acompaña; en la apariencia, porque es más brillante; en el provecho, porque preserva de las injurias del aire de la saya; en la proporción, porque el zapato aprieta el pie y la liga la rodilla y así desarrollan más la pantorrilla que el tobillo"; p. 138.

pedir el pago… Son también de grandísima comodidad las tiendas de vestidos, de toda clase de sedas y riqueza de obra y guarniciones, hechos al instante para grandes y chicos, que el mismo día en que llega una persona, puede salir acompañado con cuantos pajes de librea quiera, y él de la misma suerte… Ver aquí las riquezas, la brutalidad de los vestidos, es cosa que no se puede comprender… Lo mejor son las tiendas de guantes, brincos, aderezos de mujeres, cadenas, plumas, medias y otras cosas, que son muchas y no hay cosa que allí no se halle... Con toda esta buhonería sale cada una el día de fiesta, que son para ellas trescientos sesenta y cinco y más las seis horas, porque ninguna pierden, ni dejan cosa en el arca que no lleven sobre sí. Su traje es notorio y mucho mejor y más fácil que el portugués y más lucido". Por eso, la gente de Valladolid era "muy amiga de llevar buena vida y de comer y vestir larga y espléndidamente, y siempre con alegría, avarientos en el adquirir y pródigos en el gastar... Viva la industria de la persona, que quien no tiene raíz fía en Dios y busca remedio; y si no, a morir a Flandes. Y así, las mujeres siguen la misma ley, y toda su riqueza en sus vestidos y cadenas, y su Dios su gusto"[43]. Se trataba de la pugna entre las novedades francesas frente a las tradiciones hispanas.

[43] Ibídem, pp. 299-300, 304, 307 y 309-310.

I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna", Málaga 2003, Tomo I, pp. 9 - 13.
ISBN: 84-688-2633-2.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN
VILLAR GARCÍA , Mª. Begoña 15

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen
AMALRIC, Jean Pierre 23

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna
FRANCH BENAVENT, Ricardo 39

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional
GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio 73

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna
SANZ SAMPELAYO, Juan 101

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga
ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio 123

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII
AMENEDO COSTA, Mónica 133

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga
BARRIONUEVO SERRANO, Mª Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, Mª Carmen 143

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791
BENEDICTO GIMENO, Emilio 155

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siécles)
BERNARD, Bruno 175

"D'estranya nació". Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume 187

Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite
BIBILONI, Andreu 203

Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)
BLANES ANDRÉS, Roberto 217

La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D. 229

Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejercito de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII
CARMONA PORTILLO, Antonio 241

La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe 255

Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos
CHAUCA GARCÍA, Jorge 267

Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)
CORONAS TEJADA, Luis 279

Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José 289

Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera
ESCALANTE JIMÉNEZ, José. 301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles
ESCOBEDO, Rafael 313

En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560
FAGEL, Raymond 325

La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna
FAJARDO SPÍNOLA, Francisco 337

Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761
FANNIN, Samuel 347

Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII
GLESENER, Thomas 353

Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen
GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio 365

Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna
GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel 379

Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI.
IZCO REINA, Manuel Jesús 391

El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna
JAHIER, Hugues 401

Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII
LARIO DE OÑATE, María del Carmen 417

Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen
LEÓN VEGAS, Milagros 427

Expósitos y nodrizas portugueses en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII
LÓPEZ VIERA, David 443

Franceses en Valencia en 1674
LORENZO LOZANO, Julia 457

La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII
MARTÍN GARCÍA, Alfredo 469

La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII
MENDOZA GARCÍA, Eva 481

Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero
MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro 493

Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII
MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro 505

Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII
MONTERO AMENEIRO, Lidia María 519

El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII
PEZZI CRISTÓBAL, Pilar 529

Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646)
PULIDO SERRANO, Juan Ignacio 543

Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679)
RAMOS MEDINA, María Dolores 555

El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII)
REDER GADOW, Marion 569

Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa
RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel 583

Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621
RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario 597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII
SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos 611

La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII
SANTANA PÉREZ, Germán 623

"Los hombres de negocios" extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII
SANTOS ARREBOLA, María Soledad 635

Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII
SOLBES FERRI, Sergio 643

Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589
VAQUER BENNASAR, Onofre 657

Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective
VASSALLO, Carmel 667

La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social
VELASCO HERNÁNDEZ, F. 681

Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción.
VILALTA, María José 695

I Coloquio Internacional "Los Extranjeros en la España Moderna", Málaga 2003, Tomo II, pp. 3 - 8.
ISBN: 84-688-2633-2.

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispana
CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis 11

Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna
REY CASTELAO, Ofelia 23

La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648)
SCHÜLLER, Karin 59

Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen
LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, Mª Elisa 79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar
ALONSO GARCÍA, David 101

Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX
ÁLVAREZ ARZA, Mª José 113

Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797)
ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada 125

Los Stafford, una familia irlandesa en España
BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando 139

Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca
CAIMARI CALAFAT, Tomeu 149

Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII)
CAMPA CARMONA, Ramón de la 161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social
CRESPO SOLANA, Ana 175

La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX
DEL PINO ARTACHO, Juan 189

"Entrar en asientos con naturales de Flandes". Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV
ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia 196

Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII
FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud 217

Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II
GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón 227

Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados
GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo 241

Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII
GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes 259

Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI
GARCÍA HERNÁN, Enrique 275

Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII
GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos 281

El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla
GARRIDO ARREDONDO, José 291

¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter
GARVAYO GARCÍA, Dolores 307

Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira
GIL SANJUÁN, Joaquín 323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos
GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio 341

La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro
GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés 359

Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique
GONZÁLEZ TORRES, Javier 369

Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend
GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma 381

Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778
GONZÁLEZ SOUTO, Irma 395

Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen
GUERRERO LATORRE, Ana Clara 405

Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna
GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio 415

Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano
HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador 427

Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII
IRLES VICENTE, María del Carmen 439

El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700)
JANÉ CHECA, Oscar 451

Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa
JIMÉNEZ CARRA, Nieves 465

Los viajeros ingleses y la Inquisición
KRAUEL, Blanca 477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta
LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos 485

La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII
LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis 495

Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX
LÓPEZ-BURGOS, Mª Antonia 511

Una patente desconocida del siglo XVIII
LORENZO MODIA, María Jesús 527

Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro
MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis 535

Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria
MORENO FLORIDO, María Berenice 547

Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante
MORGADO GARCÍA, Arturo 557

Irish students and merchants in Seville, 1598-1798
MURPHY, Martin 565

Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante
NUIN PÉREZ, Lucía 573

Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño
OCAÑA CUADROS, Ivanova 583

Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770)
PERALTA RUIZ, Victor 595

La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención
PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor 607

La estirpe de los Trevani y la Inquisición española
PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, Mª Isabel 617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII
PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis 631

"Mártires de profesión": Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII
PÉREZ TOSTADO, Igor 645

Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica
REPETO GARCÍA, Diana 657

Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi
ROLDÁN PAZ, Lorena 669

Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna
SALAS AUSÉNS, José Antonio 681

Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI
SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio 699

Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias
SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique 711

El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria
SMOKTI, Eugenia 721

El "grupo irlandés" bajo el ministerio Wall (1754-63)
TÉLLEZ ALARCIA, Diego. 737

La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800)
TORRE MOLINA, María José de la 751

Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna
TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores 761

Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III
TORRES SÁNCHEZ, Rafael 771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas
VILLAS TINOCO, Siro 781

Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros
YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar 793